

MINUCIAS DEL GRAN MACIZO

Por: Hno. JUSTO RAMON. S. C.

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 106, Volumen XXIX
1975*

Desde la Comisión Corográfica hasta principios de siglo, este dilatado conjunto montañoso fue conocido como Nudo de Almaguer, por la situación en él, de las cuatro veces centenaria población de ese nombre de primera importancia regional en la Colonia y cepa de su poblamiento. Quizás también en consideración a Manuel María Paz, oriundo de la localidad y miembro de la Comisión. Desde Vergara y Velasco es el Macizo Colombiano, indudablemente por relieves su jerarquía frente a otros nudos de nuestra orografía, tales como los Pastos y Sumapaz. Denominación ya corriente, no registrada, sin embargo en el Diccionario Geográfico de Eugenio J. Gómez, (1953), pero sí con plaza digna en el del Instituto Geográfico Agustín Codazzi, (1971). Según las coordenadas señaladas por este Instituto como su límite aproximado, el Macizo está formado por territorios del Huila y del Caquetá, y tendría, grosso modo calculada, una extensión de 7.040 kms cuadrados,

Creciente ha sido el interés de los estudiosos por adelantar en su conocimiento, y de quienes lo pueblan por promover su adelanto. Apenas habrá rama de las ciencias naturales, de las geográficas y de las que miran al hombre, que en lo teórico y lo vital no encuentre allí fecundo campo de investigación,

Además de serio por su relieve, el Macizo es también nuestra estrella hidrográfica, sintética definición de López de Mesa. No solamente están allí los genuinos manantiales de las arterias llamadas Magdalena, Cauca, Caquetá y Patía, sino también los de muchos de sus tributarios, en tal número y de valor tal, que a no muchas leguas de su más o menos modesto origen aquellas arterias ofrecen ya caudal para la navegación menor cuando el desnivel de su corriente le es favorable.

Como arca de aguas de múltiples beneficios esta comarca merece toda la atención de sus moradores, de la reciente "Fundación para su unidad y desarrollo" y la más eficaz del Estado, entre otros objetos para la protección de su cobertura vegetal, cuyo despojo sería de tan funesta consecuencia climática, hidrográfica y agrícola. Amplia divulgación merece allí y dondequiera la sabia advertencia de que el progreso no siempre es creación y explotación, sino también conservación. A este respecto estimamos que, previo estudio, deberían crearse en el Macizo una o varias reservas nacionales, celosamente atendidas.

Viniendo a las minucias anunciadas, que en verdad lo son, la primera será un vistazo sobre los bellos y recónditos manantiales del Caquetá; la segunda, la exposición de una elemental observación

magnética sobre la correlativa situación del gigante del sur llamado Sotará y del sitio o lugar que en nuestra categoría nacional y regional ha venido figurando con el nombre de *Paletará*¹.

I - Manantiales del Caquetá

Hace veintisiete años ofrecimos a los lectores del Boletín el diseño y la descripción de los manantiales de los ríos Magdalena y Caquetá, frutos de la exploración del tan traído y llevado páramo de las Papas, en asocio del Hermano Tomás Alfredo, a cuyas capacidades y marcada afición geográfica fue debido en máxima parte el éxito de aquellos estudios in situ.

Hoy, a esa distancia en el tiempo, creemos todavía útil renovar, para los lectores actuales y venideros, la atención sobre las cabeceras del segundo de esos ríos en un recatado rincón del Macizo, que por su situación y no muy fácil acceso calificamos entonces como alcázar de las fuentes. Porque consideramos su estudio y aun su descubrimiento como un original aporte a nuestra geografía. Que sepamos, nadie hasta 1947 había dado testimonio evidente de haber visitado ni mucho menos estudiado con positivo interés geográfico los manantiales del coloso de nuestras selvas meridionales². Precisamente, los mayores errores difundidos al respecto, con fundamento en fuentes tan calificadas como Vergara y Velasco, la Oficina de Longitudes y el ingeniero Joaquín Emilio Cardoso, eran los atinentes a la cuna de esa caudalosa arteria. De 1936 a 1946, años, respectivamente, en que conocimos la publicación de Cardoso, y de nuestra personal exploración, fuimos nosotros mismos sus propaladores, sin apropiarnos el mérito (pues tal se tuvo entonces) de sacar verdaderas, equivocadamente, las versiones contemporáneas de la Comisión Corográfica, antes bien dando al César paladinamente lo que era suyo³.

Además, la exposición y diseño de hace veintisiete años debieron sufrir natural apocamiento dentro del extenso conjunto entonces descrito. Hoy presentamos una y otro mejor individualizados. A escala un poco mayor el croquis, aunque no la deseable, por conservar como punto de referencia los vecinos nacimientos del Magdalena, más conocidos. Más descarnada también la descripción y con el complemento de la de su marco geográfico.

Como antaño dijimos para alejar toda duda sobre la cuidadosa objetividad de nuestro estudio, en lo que atañe a lo esencial de los nacimientos no tenemos rectificación alguna valedera. En cuanto a dimensiones, rumbos y espacios, la última palabra, que ojalá no tarde, será la del Instituto Geográfico. Palabra que por otra parte llegará a muy pocos, porque en la escala al 1.500.000, ya estandarizada, es físicamente imposible que figuren, por más que se exagerara su tamaño, aquellos pintorescos e interesantes pormenores. Y en cuanto a planchas regionales, su circulación es muy limitada. Nuestro bosquejo ocupa un término medio entre el mapa corográfico y el plano topográfico.

¹ Las cotas que aparecen en los croquis y en el texto son las establecidas o estimadas por el Hermano Tomás Alfredo.

² De la vaguedad de su descripción y manifiestos errores en que incurrieron quienes figuraron como conocedores de los manantiales, se infiere que ellos no los exploraron o lo hicieron demasiado a la ligera, o no tuvieron de ellos más conocimiento que por vista y fotos a larga distancia; a la fuente principal, sobre todo, nadie había hecho la menor referencia.

³ De regreso a Popayán de su visita al páramo, nuestro amigo y allegado Roberto Tulio Velásquez (q. d. g.), nos dio como absolutamente inexactas las versiones que con gran título a la credibilidad circulaban entonces sobre las fuentes del Caquetá. Su carta motivó nuestras exploraciones.

El alcázar de las fuentes se halla ubicado al sudeste de la laguna Magdalena y al sur de la de Santiago. Aquel fecundo rincón andino puede considerarse como la prolongación y término meridional del páramo de las Papas. Individualizándolo, Grosse lo llama Páramo de Peñas Blancas, denominación tomada de la imponente mole de rocas que lo enmarcan por el sudoeste⁴. Se trata, aproximadamente, de un espacio de solo kilómetro y medio en su mayor dimensión, de acceso un tanto difícil, pero de fácil tránsito como campo abierto de escasa vegetación arbustiva. Topográficamente, ya que no por su hidrografía, el páramo se extiende por el norte hasta la laguna de Santiago.

Tengamos a la vista el extremo sur del diseño ilustrado, esmaltado por cuatro hermosas lagunillas, sobre las cuales anticipamos, contra lo que ha forjado la fantasía, que no forman red alguna, pues no hay entre ellas más relación que la de su vecindad. Dos de ellas comparten con una recatada fuente (quizás hasta 1947 ignorada) la calidad de cunas del gigantesco río Caquetá; las dos restantes vierten en la laguna de Santiago, y comparten a su vez con una humilde corriente que hemos llamado Arroyo de los Reyes, la de cunas del por antonomasia Río de la Patria.

Con la cifra 2 se identifican en el croquis las tajadas rocas que impropriamente, por su leve arqueamiento, hemos llamado La Herradura, auxiliar en esta descripción.

La cifra 3, marca la unión, al pie de Peñas Blancas, de las aguas de un pequeño riachuelo originado en terreno pantanoso, con las más copiosas de un rumoroso borbollón que parece surgir de lo profundo. Tras leve curso de uno ochenta metros, ya superficial, ya cubierto, la corriente así acrecida se lanza por el extremo de La Herradura, en forma de cascada muy visible desde el camino viejo o del Letrero, para circular abajo rumbo al norte por cauce bien definido.

Siguen hacia el nordeste⁵ las lagunillas Meseta y Seca. De unos 3.600 metros de altitud, la primera alimenta una pequeña corriente que luego de deslizarse por terreno fuertemente inclinado se desparrama en un tremedal, cuyas aguas se descuelgan luego a modo de cortina casi imperceptible contra La Herradura para ir a sumarse más o menos unificadas a la primera corriente mencionada. La segunda recibe el tributo encauzado de un tremedal y desagua como arroyuelo que corre vertiginoso antes de despeñarse en La Herradura para ir en busca de la primera corriente descrita.

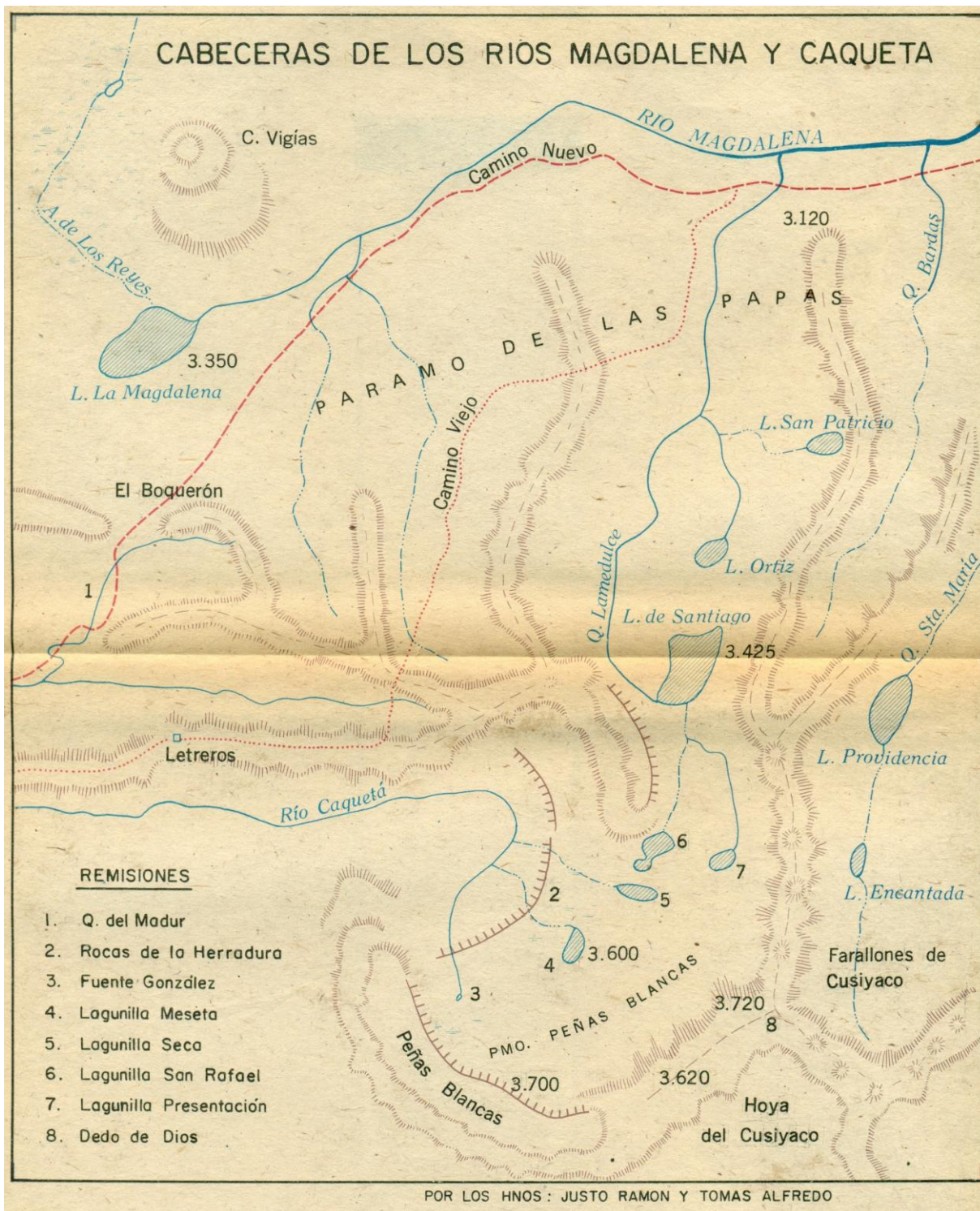
Unidos ya los tres caudales despeñados por La Herradura, el arroyo que los unifica, río Caquetá, tuerce al poniente, por donde discurre entre frailejones por angosto y pintoresco vallecillo.

Tales son las genuinas y hasta 1947 más o menos desconocidas fuentes del río que acreciéndose corren a abrillantar nuestras selvas amazónicas. ¿Cuál de ellas, en diálogo imposible, reclamaría para sí el honroso título de fuente principal de ese río gigante? Estimando mayor que el de cada una de las de origen lacustre el caudal aportado por la primera descrita, le otorgamos la primacía; y aunque a tan larga distancia de su descubrimiento, un 13 de enero, sin reato de injusticia le damos nuestro apellido llamándola Fuente González.

⁴ Como según una Ordenanza del Huila (1926), los límites occidentales del municipio de San Agustín, pasan del páramo del Letrero (las Papas) al de **La Soledad**, creímos que tal era el nombre, muy apropiado por cierto, del retazo andino que recata las fuentes del Caquetá, y así lo estampamos, equivocadamente, en separata del Boletín (1947) y en algunos manuales de estudio. Rectificamos nuestro error: dicho páramo está situado varias leguas al sur, entre San Agustín y Santa Rosa.

⁵ Como según una Ordenanza del Huila (1926), los límites occidentales del municipio de San Agustín, pasan del páramo del Letrero (las Papas) al de **La Soledad**, creímos que tal era el nombre, muy apropiado por cierto, del retazo andino que recata las fuentes del Caquetá, y así lo estampamos, equivocadamente, en separata del Boletín (1947) y en algunos manuales de estudio. Rectificamos nuestro error: dicho páramo está situado varias leguas al sur, entre San Agustín y Santa Rosa.

Aunque dándole equivocado origen al río, don Felipe Pérez, advirtió que en la primera parte de su curso el Caquetá, llevaba el nombre de **río Papas**, también mencionado por Mosquera. Nombre al parecer ya fuera de uso.



La dirección oriente-occidente del primer vallecillo del Cauquetá, y la situación de la laguna de Santiago en la vecindad de su parte superior, darían pie a la errada creencia de que dicha laguna era el origen

del gran río amazónico. Y observada desde el camino del Letrero la cascada a que da lugar la fuente González, se estimaría que se trataba del primer afluente del río⁶.

Como a dos y medio kilómetros de haberse iniciado su curso formal, el Caquetá recibe por la banda derecha la quebrada del Mandur (Mandú en Grosse y Guhl), su primer tributario. Vagamente observada desde su cruce con el camino viejo la procedencia de ésta, haría creer asimismo que nacía en la laguna Magdalena, y que ésta era también nutricia del Caquetá en sus cabeceras, aunque no su cuna propiamente dicha. Lo inexplicable es cómo una vez en servicio el camino nuevo, que pasa por el Boquerón, haya subsistido tamaño error.

Volvamos al grupo lacustre del páramo. De las lagunillas no descritas, la mayor (75 metros de largo) es la de San Rafael, que por su notable estrangulamiento remeda un 8. Su desagüe hacia la laguna de Santiago se dispersa pronto en el terreno. No comprobamos si se unifica para caer en la laguna. De forma casi circular, con 40 metros en su mayor dimensión, es la lagunilla Presentación. De desagüe bien definido hacia la laguna de Santiago, a los pocos pasos la pequeña corriente se pierde en el terreno para sumarse en una u otra forma a las que bajan de la San Rafael⁷.

Enmarcando el páramo por el sudoeste y el sur está la alargada mole de Peñas Blancas: de cima aplanada con leve declive hacia el sudoeste y empinado remate por el otro extremo; por un frente con las hoscas y tajadas rocas que desdican de su nombre, y por el opuesto de escarpada pendiente por la que, sin embargo, sorteando peligros es posible llegar hasta su tope.

A nivel inferior sigue por el sudeste, como enlace de las Peñas con los estupendos y tétricos Farallones de Cusiyaco, un manso lomo de suave pendiente páramo abajo hasta las lagunillas y casi vertiginoso descenso por la cuenca del Cusiyaco que alimenta en el fondo la laguna homónima, saliendo de la cual corre a rendir su tributo al Caquetá cuando ya esté serpentea por el amplísimo valle de las Papas.

Aunque con dificultad, partiendo del mencionado lomo (3.620 metros de altura) se pueden escalar los Farallones hasta la eminencia de 3.700 metros que hemos llamado Dedo de Dios (cifra 8). No porque señale como un índice hierático el cielo, a la manera del que domina a la redonda la atención en el cerro Gualcalá, en Nariño, sino como extraordinario mirador a todos los vientos en el nudo andino. Desde allí descubrió el Hermano Tomás Alfredo en 1947 las lagunas Encantada, Providencia y Aguilillas, de nadie antes conocidas; y desde allí, solo quince años más tarde, nos fue posible captar en la kodak sus imágenes, con las que ya se ilustraron las páginas del Boletín.

Finalmente: esa cumbre no es más que un leve paréntesis entre los picos de los Farallones propiamente dichos y su más modesta prolongación hacia el norte, ya en descenso, para cerrar por el oriente hasta Santiago, el páramo de los manantiales.

⁶ El error de dar la laguna de Santiago, como fuente del Caquetá, habla sido rectificado por Velásquez, Cabrera Ortiz, Grosse y Guhl; los dos primeros sin dar noticia del verdadero origen; los dos últimos cruzando el páramo desde su parte superior con una corriente que en tal forma no existe; Grosse sin noción alguna del grupo lacustre; Guhl, sin su discriminación como fuentes de uno u otro de los dos grandes ríos; ni uno ni otro mencionan la fuente principal.

⁷ Antes de nuestra exploración figuraba ya para la lagunilla principal y aun para el grupo, ese nombre. Las restantes denominaciones, individualizando, son nuestras por derecho de invención, del que hemos hecho uso más de una vez, sin irrespeto por lo establecido.

II - Sotará y Paletará: su posición correlativa

Solo queremos aquí participar nuestra expectativa sobre la posición que puedan ocupar mañana en el mapa, correlativamente, el volcán de Sotará, majestad del Macizo, y el lugar que con el nombre de Paletará, figura hace años en mapas seccionales y en el general de la República, como si se tratara de un poblado menor... No de la eminencia que con la misma denominación señalan dichos mapas en el eje de la cordillera, en la misma región, y que tal vez no existe⁸.

Nos referimos a la casona de la Hacienda, que por su pertenencia a la familia Valencia, principal o tal vez única entrada al valle de Paletará, yendo de Popayán, es ampliamente conocida. Situada en la ribera derecha del Cauca y hacia los términos septentrionales del valle regado por aquel río. Existente ya en los años de la Comisión Corográfica la "Hacienda de Paletará", por natural proceso su nombre vino a ser en la cartografía y quizás también en el uso, simplemente "Paletará", para designar la propiedad y la casa de sus dueños.

En 1949, en nuestro primer conato exploratorio de la discutida laguna del Buey y de los también controvertidos nacimientos del Cauca, llegamos a La Hacienda, en la que encontramos de parte de su mayordomo don Alfonso Sánchez, franco albergue como centro de operaciones. Interrogando el horizonte, disfrutamos desde el primer momento del grandioso espectáculo que tras de otros relieves menores nos brindó la enorme cpula del Sotará. La brújula nos seal el volcán al sudoeste bajo un ángulo de 45 grados con el paralelo, o sea como figura en el croquis con el nombre de Sotará 2. Correlación confirmada en los días siguientes.

Frustrado por diversos contratiempos el intento de llegar a la laguna del Buey, solo años después (1961, 1962) renovamos el empeño, entrando por La Hacienda, pero ya en busca de las fuentes del Cauca. Las observaciones sobre el volcán concordaron con las de 1949.

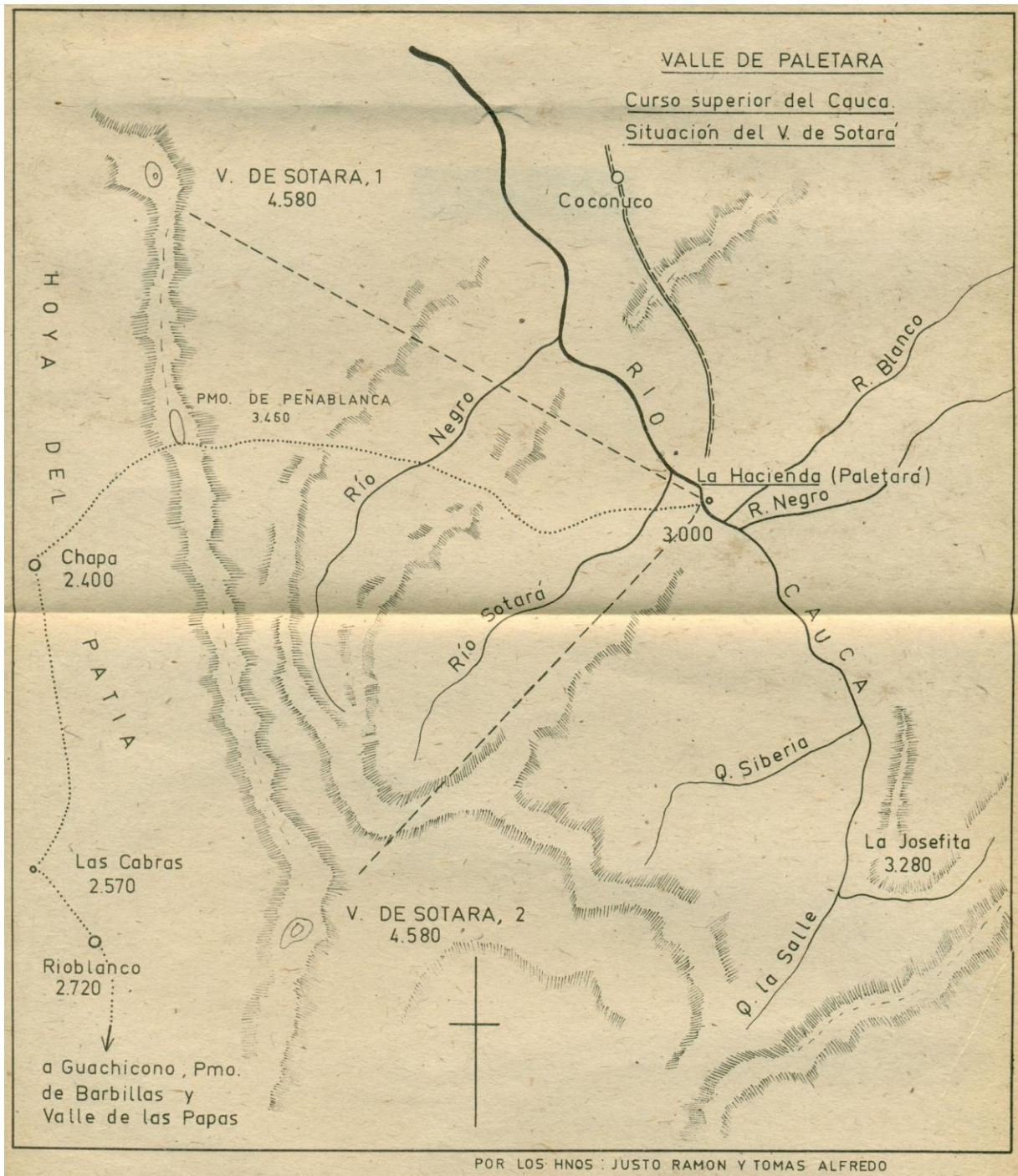
Aún más. En enero de 1962, tuvimos ocasión de confirmar desde otro meridiano las observaciones anteriores. Partiendo de La Hacienda, corrimos la improvisada aventura de trasladarnos a pie hasta el lejano y ya conocido páramo de las Papas. Fueron cuatro jornadas pasando por Chapa, Rioblanco, Guachicono, Páramo de Barbillas, Monter redondo, y Valencia, esta última en el valle de las Papas.

En la primera jornada, hasta Chapa, cruzamos transversalmente, del levante al poniente, la cuchilla del Roble o del Tambo, a la que pertenece el volcán; relieve de enlace entre las cordilleras Central y Occidental y divisoria de aguas entre el Patía y el Cauca. En el páramo de Peña Blanca, en la línea axial, tuvimos a la izquierda, esto es al sur, con la mole del Sucubn, la todavía más imponente del Sotará, y en su vecindad El Arbolito, que por sus muy inferiores proporciones imprime gracia a la majestad del panorama. Correlativamente esa posición del volcán corresponde a la observada desde La Hacienda.

Ahora bien. Con relación a Paletará, en los mapas oficiales y particulares, (Colombia, departamento del Cauca) el volcán ha venido figurando invariablemente en la aproximada posición representada en el croquis, Sotará 1, es decir, al noroeste, sobre un ángulo de 35.

Ante semejante diferencia de situaciones correlativas, por su magnitud no atribuible a la dedinacin magnética, nos dimos al cotejo de las latitudes respectivas por distintos observadores o informantes. Con escasos resultados, pues casi ninguno de los que tuvimos al alcance las registra ambas.

⁸ Según acuciosas investigaciones del Hno. Tomás Alfredo, quien ha cruzado la cordillera por aquellas latitudes, tal pico no existiría, pues ni se oye su nombre en boca de los vecinos y transeúntes en una y otra vertiente, ni se ve por all relieve al que pueda convenir esa denominación.



Única excepción, Reiss y Stubel, sitúan el volcán a $2^{\circ} 15'$, y a Paletará a $2^{\circ} 13'14''$ de latitud norte uno y otro; de donde resulta una posición correlativa más o menos equivalente a la deducida del mapa oficial. En su geografía del Estado del Cauca, sin citar fuente, don Felipe Pérez, dice expresamente que ambos lugares están sobre el mismo paralelo. Mosquera, solo da observación propia y precisa de Paletará, situándolo a $2^{\circ} 25'$ norte, casi en las goteras de Popayán; mirando desde allí hacia el Sotará

en su posición por Codazzi, la situación del volcán hacia el SW por nosotros observada desde Paletará, se acentúa convirtiéndose en SSW.

¿Sobre qué paralelos estarán mañana en el mapa, Sotará y Paletará? ¿Cuál de ellos modificará su posición? Muy probablemente el segundo, cuyas coordenadas por Codazzi, no hemos hallado, y que tal vez fue más tarde tentativamente ubicado sin la precisa latitud, o ambos quizás, sin que ello implique descalificación para el jefe de la memorable Comisión.

Con las primitivas comunicaciones y los instrumentos de su tiempo, astronómicamente inferiores a los actuales, y en cortos años de recorrido por el país, la Comisión realizó gigantesca labor, en general no susceptible de grandes rectificaciones, pero sí necesita de lento perfeccionamiento a lo largo de una centuria, y hoy más acelerado y fehaciente, gracias a la aerofotogrametría, el radar, los satélites y las estaciones espaciales.

Miles de observaciones y levantamientos por los profesionales de la ingeniería; el ímpetu renovador de Vergara y Velasco, en la descripción y dibujo del territorio; y la obra que con escasísimo personal y menguados recursos adelantó la Oficina de Longitudes, marcan las primeras etapas del mejoramiento de la imagen cartográfica del país. Hoy el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, con superiorísima dotación en personal y recursos, y el aprovechamiento de modernísimos medios de observación y levantamientos marca la etapa final hacia la perfección deseada. Ya voceros suyos han anticipado que en el dibujo del Macizo, por ejemplo, habrá apreciables modificaciones. Algunas de ellas, seguramente, afectarán a Sotará y Paletará, objeto de la segunda de estas minucias.

